

La vuelta de los grandes herbívoros a la sierra de Albarracín

Ricardo Almazán¹

Hace unos 800.000 años campaba por la península ibérica un gran bovino salvaje: el uro, *bos primigenius primigenius*. Habitaba toda Europa y parte de Asia. Es el antecesor de todo el ganado bovino doméstico que conocemos hoy. Era un imponente animal de una tonelada. Los grandes cambios climáticos de la Prehistoria fueron haciendo retroceder las poblaciones de este animal; posteriormente, la presión humana le hizo desaparecer. La pérdida de hábitats, la presión cinegética y la domesticación acabaron con él. En el año 1627 murió en Polonia el último uro.

Hoy tenemos en la Sierra de Albarracín una manada de animales, prácticamente iguales a aquel extinto uro, los tauros. Es la primera y, de momento, la única manada de estos animales que habita en la Península. Hay menos de 500 tauros en el mundo y en este momento tenemos en España una treintena de individuos recorriendo la Sierra de Albarracín.

Origen y características

El tauro es un gran bovino que ha venido a ocupar el nicho ecológico que quedó vacío con la desaparición del uro. Es tan similar a él porque comparte con él el 94% de su genética. Hace unos 25 años, la fundación holandesa Stichting Taurus², comienza el proyecto *Tauros*. En primer lugar, consiguieron obtener la secuencia genética de unos restos mortales de uro. Después, sabiendo que los bovinos actuales descienden del desaparecido uro, comenzaron a analizar genéticamente ejemplares de bovino de multitud de razas europeas y compararon resultados. Encontraron que había unas cuantas razas que se han mantenido relativamente cercanas genéticamente al uro. Algunas de ellas, españolas, como la limiana gallega, la tudanca cantábrica, la sayaguesa zamorana, la pajuna del sur; y otras europeas como la maronesa de Portugal, la maremmana de

1. Ricardo Almazán, Director del Parque de fauna La Maleza de Tramacastilla.

2. <https://stichtingtaurus.nl/>

Italia o la podolica de Ucrania, entre otras. Una vez seleccionadas por cercanía genética al extinto, empezaron a cruzarlas entre sí, con el objetivo de ir consiguiendo un animal que fuera lo más parecido posible a aquel imponente bovino salvaje: el tauro.



Tauros en el horizonte (Fuente: <https://stichtingtaurus.nl/>)

Este *uro 2.0* ha vuelto a la vida para ayudarnos a recuperar ecosistemas. Desde hace unos pocos años la mayoría de nosotros hemos empezado a entender a los grandes carnívoros como especies clave, sin los cuales los ecosistemas no son capaces de funcionar debidamente. Quizás no lo aceptamos, pero lo sabemos y lo entendemos. Pero, ¿qué hay de los grandes herbívoros? Sin ellos, tampoco nada va a poder funcionar. El tauro –al igual que su predecesor–, tiene una gran capacidad para digerir las celulosas y esto le permite alimentarse de vegetales muy lignificados (‘que tienen la textura de la madera’) como matorrales, ramas, árboles pequeños... Tenemos un grave problema de *matorralización*, es decir, de bosques y montes que se cierran y que se hacen intransitables incluso para los ungulados salvajes que pueblan nuestros territorios; terrenos donde la luz ya no alcanza el suelo y donde las semillas que allí se encuentran no pueden germinar; bosques jóvenes con una densidad tan alta donde nacen donde miles de árboles que no podrán prosperar; montes repletos de combustible en los que, cuando el fuego aparezca, arderán inevitablemente por miles las hectáreas. Todos estos problemas vienen dados por la falta de grandes herbívoros y el tauro viene a solucionarlos de buen grado.

Es un enorme animal que ronda –e incluso sobrepasa– los mil kilos y que tiene una gran capacidad de ingesta, por lo que va a retirar muchísima vegetación de nuestros montes, más de la que otras

especies serían capaces, además de comer un tipo específico de vegetación que no digieren otros. Por otra parte, su gran tamaño le da una acción puramente mecánica: es un animal fortísimo que, al paso, es capaz de atravesar zonas cerradas de vegetación que va pisando, chafando y rompiendo, abriendo paso a otros animales y, sobre todo, a la luz del sol.

Asimismo, a causa de su inusitado tamaño, también genera grandes cantidades de estiércol, lo que devuelve la vida a los suelos. Es un estiércol abundante, pero lo más importante: limpio de medicamentos, ya que el tauro es un animal tan fuerte que no recibe tratamientos antiparasitarios, a diferencia del ganado doméstico, que los necesita. Los fármacos que se suministran a otros animales hacen que las deposiciones sean aniquiladoras de la fauna edáfica. Sin embargo, el tauro está sobradamente preparado para convivir con sus parásitos internos, manteniendo por sí mismo un equilibrio correcto sin necesitar de la mano del hombre y de sus medicamentos.

En suma, se trata de un animal que, por su forma de vida y su manera de alimentarse, puede devolver la biodiversidad al lugar que habita. Se aprovecharán de él los vegetales que obtendrán más luz y más nutrientes, restituirá al territorio paisajes en mosaico, dará vida a la fauna edáfica, generará praderas para los herbívoros salvajes que cohabiten con él, abrirá caminos en los bosques, etc. Por todo ello es una especie clave que debe volver a habitar nuestros territorios.

Comportamiento

Aparte de su forma tan única de alimentarse, el tauro también presenta comportamientos que poco tienen ya que ver con sus parientes domésticos. Es un animal que nace para ser salvaje y sabe serlo; un bovino que se está “desdomesticando”. Así, el tauro presenta comportamientos ancestrales, que son fundamentales para su supervivencia en el medio natural, sin la ayuda del hombre. Sus manadas están perfectamente estructuradas y mantienen siempre la unidad del grupo frente a la dispersión a la que tienden sus parientes domésticos. Esto otorga protección. La familia es algo importante en la mente de este animal. Mantienen siempre la cohesión, pues conviven juntos machos y hembras adultos, jóvenes, pequeños... El grupo es la supervivencia.

Se trata de una especie matriarcal, ya que todo el grupo sigue las

órdenes de una de las hembras adultas, que es su jefa. Aun es más, se ha constatado en varias ocasiones que hay matriarcas que deciden compartir esa posición de jerarquía con una o dos hembras más, por lo que es posible encontrar manadas con 1, 2 o incluso 3 jefas. Los grandes machos de 1000 o 1200 kg, los adolescentes, los pequeños y las hembras sin dotes de líder, todos acatarán las órdenes de ella o ellas.

Entre los miembros adolescentes de la manada aparece con cierta asiduidad un comportamiento que nos recuerda a algunos grandes carnívoros: un macho que alcanza su madurez sexual y empieza a pensar que él puede ser el semental de un grupo. Observa a su padre y sabe que ese deseo no lo puede cumplir dentro de ese grupo, pues su padre no va a dejarle. Pero él sabe que en el futuro se va a convertir en un gran macho y que va a tener la capacidad de ser un buen semental. Así que ya no tiene miedo a nada, ya no necesita la protección de su familia y emprende un viaje que le lleva a separarse de los suyos y a empezar de nuevo en otro territorio. En un mundo en el que el hombre no hubiese acabado con estos grandes herbívoros, este animal se encontraría con otros individuos y nacería una nueva familia.

Cuando un gran depredador como el lobo acecha a la manada, estos cierran el círculo, mantienen a los más débiles y los más pequeños en el centro del mismo. Los lobos, frente al grupo de adultos mostrando sus cuernos al exterior del círculo, no tendrán más opción que ir a buscar comida en otro lugar. En los montes Velebit de Croacia, un grupo de tauros convive con un número importante de lobos y osos. Sólo algún ejemplar que decide separarse del grupo es abatido por estos depredadores puntualmente. No hay casos de bajas, aunque sí innumerables intentos de ataque, dentro del grupo.

También es fascinante el comportamiento de estos enormes animales con sus crías. Los pequeños, al nacer, permanecen ocultos en la vegetación. Desde el primer momento saben cómo sobrevivir. Pero más impactante y exclusivo es lo que hacen las madres de estos pequeños. Llegada la primavera y los nacimientos se concentran; hay que sacar adelante a varios pequeños nacidos con pocos días de diferencia. En una zona oculta las hembras dejan juntos a todos ellos escondidos, como una guardería custodiada por una de las hembras lactantes. No sólo les dará protección, sino que además ejercerá

de nodriza y alimentará a todo aquel lo necesite, mientras el resto de la manada y el resto de las madres pueden ir a buscar comida, agua, descanso... Las madres que marcharon con la manada, pronto sienten la necesidad de regresar a la guardería a atender a sus pequeños y arrastran al resto de sus congéneres a volver allí. Al llegar, después de un buen rato de reforzar ese lazo maternal cada una con su pequeño, llega el momento de volver a marchar y alguna de las madres decide quedarse, relevando a aquella que se había quedado encargada de tan importante labor. Sin duda, es un animal fascinante que recupera, con toda seguridad, los comportamientos que hicieron a su ancestro perdurar 700.000 años.

Nuestra manada en La Maleza

Nuestra manada de tauros de la Sierra de Albarracín llegó en abril de 2021. Venían directamente desde Holanda. Llegaron 3 hembras adultas, 1 enorme semental, 8 novillas de un año y 7 novillos de la misma edad. Al contrario de lo que hemos aprendido como normal en el mundo ganadero, donde hay un número muy bajo de machos frente al número de hembras, en las manadas de tauro, se mantiene una proporción del 50% machos y 50% hembras, ya que esta es la forma natural y la que permite que el desarrollo de la familia y la manada sea el adecuado. Llegan para habitar un pinar de 500 hectáreas que pisa suelo de Frías de Albarracín, Calomarde y manga de Albarracín.



Manada que habita en Frías (Foto: Rewilding Spain)

Poco o más bien nada tiene que ver este lugar con las praderas

[illegible]

18

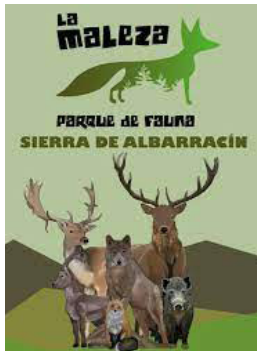
Todos estos cambios en la vegetación del lugar están generando otro efecto también interesante en los animales salvajes que habitaban la zona ya antes de la llegada de los tauros. Los gamos, corzos, ciervos y cabras montesas que viven en la zona están decidiendo concentrarse alrededor de los tauros. Se están dando cuenta de que, junto a estos enormes vecinos, la comida es más apetecible, más fina y más abundante. Se genera una gran concentración de herbívoros pequeños, medianos y enormes en un mismo lugar de forma espontánea, generando un gran núcleo de biodiversidad. Por debajo de todos ellos crece la fauna edáfica que regeneran los tauros; sobre el suelo, herbívoros en número creciente que llegan atraídos por una nueva vegetación; por encima de ellos se aglutinan las aves que se benefician de la nueva vida del suelo, de los parásitos que entresacan del pelo de los tauros. Las aves necrófagas encontrarán también un gran festín el día que alguno de estos imponentes animales llegue al fin de su recorrido... La vida vuelve a resurgir porque ha llegado un actor importantísimo que faltaba desde hace demasiado tiempo. Y esta concentración de herbívoros, ¿será capaz, dentro de un tiempo, de atraer a los otros grandes miembros que nos siguen faltando en esta ecuación? El lobo elegirá si le dejamos un lugar como este. Y si finalmente llega, tendremos una zona donde, entonces sí por completo, todo va a volver a funcionar, remendando las consecuencias de estas ausencias tan graves que los humanos hemos provocado.

A los detractores, que los hay en todas las cosas nuevas de todos los ámbitos, les diré que al final no se trata más que de una ganadería superextensiva con un bovino que, además, es tan único que genera admiración. Y esa admiración hace que muchas personas quieran conocerlo de cerca y esto nos puede traer, además del beneficio medioambiental, un beneficio económico basado en un turismo de naturaleza, responsable y respetuoso. También los hay que dicen que estos mismos efectos en el paisaje se pueden conseguir con vacunos domésticos, rústicos y autóctonos. Pues bienvenidos sean esos animales, la recuperación de esas razas, su capacidad de sostener el medio natural que habitan, la riqueza que puedan generar, etc. Pero sólo el tauro es capaz de pasar el año entero sin aportes alimenticios o trashumancias y es en el momento duro del invierno cuando está obligado a rebajar los matorrales, ingerir ramas o pequeños árboles, etc. Es entonces cuando despliega sus habilidades diferenciadoras, que son las que necesitamos, pues sólo el tauro sobrevivirá sin ayudas

a los grandes depredadores que muy poco a poco van consiguiendo volver a colonizar la Península después de que casi los aniquilásemos también, aquellos que tanta falta nos hacen.

El futuro del tauro

Por último, ¿cuál es el futuro del tauro? El futuro de este nuevo animal creado por el hombre está garantizado ya que hay más personas en Europa que comparten objetivos e ilusiones con aquellos neerlandeses que los crearon. En España, nosotros desde el Parque La Maleza seguiremos trabajando por su bienestar y supervivencia, ayudados desde hace unos meses por una nueva fundación, Rewilding Spain, que nace en España con un potente y precioso proyecto centrado de momento en lo que ellos llaman *Iberian Highlands*, que comprende nuestra zona de Sierra de Albarracín, Cuenca y Guadalajara. Con su apoyo técnico y económico se afianza y garantiza esta iniciativa



que nos tiene cada día más ilusionados. No obstante, también hay otras personas que empujan fuerte para defender a este majestuoso animal en Rumanía, Croacia, Bulgaria, Holanda y pronto en Portugal, además de fundaciones muy potentes y consolidadas como Rewilding Europe que confían plenamente en la capacidad de este tauro que siempre le deberemos a la Fundación Taurus.

Sin embargo, aunque no vayamos a poder mover el tauro ni un centímetro, necesita dos empujones de nuestra parte. Uno de ellos depende de cada uno de nosotros. Tenemos que entender quién es, qué puede hacer por nuestros ecosistemas y, sobre todo, conocerlo de cerca para interiorizar que no es un animal peligroso y que no debemos tenerle miedo. El miedo que le tenemos a algunos animales es uno de los mayores obstáculos que encuentran estos para volver a vivir libremente, ya que si les tenemos pánico, no les dejamos vivir en ninguna parte. Y el otro empujón que necesita parte de las leyes, aquellas leyes que dicen que es un animal doméstico y que, por tanto, tiene que habitar una zona delimitada. Eso supone ponerle barreras a un alma libre que sabe dónde tiene que ir, cuándo y por qué. Las leyes dicen que hay que ponerle un plástico en la oreja que lo identifique, cuando él conoce sobradamente su identidad. Somos nosotros, los humanos de hoy día, los que no hemos conocido a aquel animal autosuficiente que atravesó cientos de miles de años

sin conocer el plástico. Estas normas también dicen que se les debe sacar sangre una vez al año para comprobar que está sano; sin embargo no les exigimos lo mismo a otras almas libres y salvajes como a los osos que pueblan los bosques cántabros, a los alces que recorren Finlandia, a los lobos que se esconden en Sanabria, a los ñus que pastan en el Serengueti, o a los mismos cérvidos que transitan libremente la Sierra de Albarracín, y todos ellos conviven o no con sus enfermedades y la naturaleza hace de las suyas con los fuertes y con los débiles. Estas leyes tienen que cambiar cuanto antes y acabar reconociendo a este Uro 2.0 como un animal salvaje, liberándolo de estas ataduras y dejándole hacer su vida y su labor donde él decida. Es inequívoco que decidirá a la perfección, tal como hizo su antecesor hasta que los humanos nos empeñamos en acabar con él.

Pero hay luz al final del túnel en este tema, pues Rumanía ya ha dado esta consideración de animal salvaje al bisonte europeo y estos animales ya campan a sus anchas por el país donde han sido reintroducidos. Estos bisontes europeos que surgieron hace 120.000 años resultan del cruce del bisonte estepario -el que campó por nuestra Península- y un uro. Así que, es lógico, deseable y comparable que el tauro, tan emparentado con ese bisonte europeo, consiga la misma consideración legal en los países que son miembros de una Unión Europea que quizás deba tener legislaciones similares.

En definitiva, tenemos en nuestra Sierra de Albarracín una joya más, además de las que ya teníamos, que recupera y añade biodiversidad. Una joya única en el país, que nos sigue asombrando a los que estamos cerca habitualmente. Cuanto más lo conocemos, más lo amamos. El tauro conecta el pasado con el futuro. Con el pasado porque trae a la vida genes muy antiguos, y el futuro porque nos da esperanza y fórmulas magistrales para que el ecosistema siga siendo viable y tengamos porvenir como especie nosotros mismos.

